

## **Vivencias transferenciales simbióticas en el momento de terminación de un análisis \***

Celia Porro de Pizzolanti  
(Montevideo)

### **RESUMEN**

Se relata el caso de un adolescente de 12 años, que forma parte de un grupo familiar simbiótico, del cual el material de análisis permite estudiar la relación simbiótica transferencial.

La finalidad del trabajo es mostrar en un momento del análisis, estando planteada la separación del analista, cómo aparece en el material diferentes aspectos de la simbiosis transferencial.

Se estudia el grupo familiar: constitución, interrelaciones entre los miembros de la familia y la distribución de roles.

Después de mostrar distintos aspectos y defensas que caracterizaron el desarrollo del análisis, se presenta el material gráfico, tomado de once sesiones consecutivas, en que aparece el carácter peculiar del vínculo simbiótico; cómo es vivenciado el analista, como una parte del sujeto, dándose muy objetivamente la situación del doble, de la imagen del espejo o del gemelo; tratándose de discriminar qué es lo que en cada momento está en juego en lo proyectado en el analista. Se trata de evidenciar, las vicisitudes del vínculo transferencial y las dificultades para su resolución.

Del estudio del material y la evolución del caso, se plantean a modo de

---

\* Trabajo leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, el 10 de noviembre de 1965.

conclusiones:

- 1) La necesidad de diferenciar la calidad de lo proyectado predominantemente.
- 2) Que según esto, puede variar en cierta medida la calidad del vínculo transferencial permitiendo mejores perspectivas de pronóstico.
- 3) Que todo puede comprenderse suponiendo se trata de situaciones simbióticas que se establecen en diferentes niveles de integración, lo que justifica los distintos resultados del análisis en distintos pacientes con transferencia simbiótica.

## **SUMMARY**

This is the case of an adolescent, 12 years old, who was part of a symbiotic family group. The analytic material makes it possible to study a transference symbiotic relationship.

This work aims at showing how different aspects of the transference symbiosis appear in the analytic material at the time the separation from the analyst was considered.

The family group is studied: its constitution, inter-relationships among its members and the distribution of roles.

After discussing various aspects and defenses which characterized the course of the treatment, one presents the graphic material taken from eleven consecutive sessions, in which appears the peculiar character of the symbiotic link; how the analyst is experienced, as a patient's part; the situation of the double, of the image in the mirror, of the twin appears quite objectively. An attempt is made at discriminating what is at stake at every moment in what is projected in the analyst, at showing the vicissitudes of the transference link and the difficulties found in its dissolution.

The following conclusions derive from the material and the evolution of the present case:

- 1) The necessity of differentiating the quality of what is mainly projected.
- 2) According to it, the quality of the transferential link may vary to a certain extent allowing for better prospects regarding prognostic.
- 3) The supposition that symbiotic situations establish themselves at different levels of integration provides grounds for understanding and justification of different results of analytic treatment in different patients with symbiotic transference.

## SUMARIO

### I.— INTRODUCCION.

### II.— BIOGRAFIA DE UNA SIMBIOSIS FAMILIAR.

### III.— EL CURSO DEL ANÁLISIS.

#### 1) Primera etapa.

##### A) Incesto y locura.

##### B) Las defensas:

—la defensa fóbica;

—la defensa maniaca;

—la confusión.

##### C) Las ansiedades tempranas.

D) La experiencia depresiva.

2) Segunda etapa.

IV.— LA SIMBIOSIS TRANSFERENCIAL EN EL INTENTO DE  
TERMINAR EL ANÁLISIS. (Material gráfico.)

y.—LA TEORIA DE LA SIMBIOSIS EN TRABAJOS  
PSICOANALITICOS RECIENTES.

VI.— CONCLUSIONES Y RESUMEN.

VII.— BIBLIOGRAFIA.

### **I.— INTRODUCCION**

La finalidad de este trabajo, es referir la modalidad y evolución del análisis de un chico de 12 años, que formaba parte de un grupo familiar simbiótico y cómo se mostró y desarrolló la simbiosis transferencial.

Pero es sobre todo mi interés, mostrar las vicisitudes del vínculo simbiótico, y las dificultades que aparecen a la ruptura de este vínculo, inherentes a la particular cualidad de la transferencia. Parece este caso muy apropiado para esto por dos razones: por tratarse de material en que pueden verse, por un lado, lo que podríamos llamar la historia del especial ligamen transferencial, expresado en pocas sesiones consecutivas, así como las dificultades para su resolución. Por otro lado, el tipo de material, gráfico, que nos da tal vez mayor objetividad para comprender este aspecto de la relación que se establece entre paciente y analista.

Este material me permitió confirmar algunas observaciones y opiniones presentadas en trabajos sobre el tema y también plantearme interrogantes cuyas respuestas intentaré dar a modo de conclusiones.

Es un colega quien me presenta a Hugo, en un llamado telefónico.

Me entero que se trata de un niño de 12 años, que procede del interior, de donde fue enviado, por cambios en la conducta: pérdida de interés por las tareas escolares y amigos; alteraciones del esquema corporal: se queja de tener la cabeza deformada por un abultamiento de la parte posterior y ansiedad permanente que se exacerba en forma crítica.

Me entero que la decisión de comenzar análisis llevará a un cambio total de la situación familiar, debiendo trasladarse la familia a Montevideo.

Pocas horas después de esta conversación, vienen ambos padres y Hugo a la primera entrevista. Me plantean dificultades económicas, el padre ha debido abandonar el trabajo y tiene que solicitar un traslado, que no sabe si va a lograr.

Todo esto es aclarado delante del chico porque no acepta ser separado de los padres. Queda concertada una entrevista posterior con los padres, ya que esta hora estaba destinada a él. Se separa de los padres, diciéndoles que “si no quieren esperarlo, que se vayan y vuelvan por él a la hora”. Si puede ubicar en mí el rol de dependencia grupal, puede actuar la independencia *frente a los* padres y separarse.

Es Hugo un muchacho simpático, de escasa talla, de apariencia física agradable y su tez pálida y de facciones delicadas, cobra relieve por unos ojos muy grandes que le dan un aire soñador y triste.

*Sus* modales son medidos; su arreglo personal muy cuidado y que le da apariencia de un adulto pequeño.

## **II.— BIOGRAFIA DE UNA SIMBIOSIS FAMILIAR**

El padre, de alrededor de 40 años, desempeña un importante cargo como funcionario del Estado. Es el menor de dos hermanos; siendo muy pequeño, su padre debió ser internado por enfermedad mental, internación que duró con excepción de muy cortos períodos, hasta su muerte, ocurrida un mes y medio antes de la consulta.

Posee instrucción primaria y especialización para el cargo que desempeña.

Aunque su labor es importante, de responsabilidad y en la que ha obtenido progresos significativos, aparece agobiado por un trabajo que siente como que sobrepasa su capacidad. En el grupo familiar, es la figura más débil.

Su esposa lo describe como reservado, aunque trata de ser compañero de Hugo. Es de físico menudo, agradable y siempre que se enfrenta conmigo, aparece callado, limitándose a responder a alguna pregunta de su esposa, lo que hace con monosílabos y voz apenas audible.

La madre, proviene de una familia de varios hermanos, cuya madre fallece siendo ella niña, oficiando de madre sustituta su hermana mayor. En oportunidad del tratamiento de Hugo el grupo se reestructura, uniéndose a esta hermana, que es casada y tiene dos hijos.

Muestra cierto amaneramiento y artificialidad. Es locuaz e inteligente y se presenta en las entrevistas como la parte activa del grupo. Es la que da los datos, la que habla y decide.

El matrimonio se realizó al segundo mes del embarazo de Hugo, de donde gran tensión emocional de la madre que ocultó este estado a la familia.

El parto fue normal, pesando el chico más de 3 kilos. A pesar de esto, fue tratado por la madre como prematuro, manteniéndolo arropado y con calor, sin sacarlo de la pieza, cuidando que no entrara nadie o que no abrieran las puertas, con miedo que el niño muriera. Este temor, persistió siempre, con lo que exageraba los cuidados que le prodigaba, al punto de no querer tener más hijos, para poderle dedicar todo su tiempo, y aun a interrumpir un segundo embarazo ocurrido poco después.

Siempre fue atendido en todo por la madre. Recibió pecho sólo un mes, prolongando alimentación por mamadera hasta los 18 meses y siempre ha tomado el desayuno en la cama y con bombilla.

El control de esfínteres fue temprano, antes del año y según la madre, fácilmente logrado.

Fue siempre un niño delicado; a los 4 meses sufrió enterocolitis que lo dejó debilitado y desnutrido. Presentó diarreas repetidamente, por lo que siempre estuvo bajo control médico y con régimen especial de alimentación.

Fue siempre inapetente, dándole la madre de comer en la boca hasta grande y se sucedían por esto, escenas de franca interdependencia. Esto fue otra de las razones para frecuente atención médica.

Siempre hubo cohabitación con los padres; generalmente durmió estando su cama junto a la de la madre, y tomado de su mano.

Fueron frecuentes, perturbaciones digestivas nocturnas: dolores, vómitos o diarreas y pesadillas o temores que aparecían durante la noche y que servían de pretexto para mantener esta situación y aun justificar el dormir esporádicamente con ambos padres, o desplazar a su propia cama al padre, quedando él con la madre.

A los 6 años empezó la escuela, presentando dificultades para adaptarse, y frecuentemente vomitaba antes de salir de la casa. Siempre fue a escuela religiosa y al comienzo del análisis su 6º grado. Todos los años fue el mejor alumno de la clase, mereciendo siempre los más altos premios.

Aunque la madre describe la conducta social de Hugo como adecuada, asegurando buen contacto personal y buena participación en un grupo de niños de su edad, por otro lado muestra que excepto en la escuela, siempre se le eligieron las amistades y la unión de Hugo al grupo se realizaba en su casa, bajo la tutela materna.

Cuando Hugo tenía 10 años, trasladan al padre en el empleo a otra localidad; va el padre, solo, por un mes, pero se queda veinte meses.

En este tiempo la relación entre Hugo y la madre se hace aún más estrecha, satisfaciendo esta situación las necesidades de acercamiento y dependencia mutuos: "... con mamá éramos más que una madre y un hijo...

Desde entonces duerme con la madre en la cama de matrimonio.

Aparecen en el curso del análisis todas las fantasías con que fue vivida esta situación, en una mezcla de realidad y fantasía difícil de precisar, pero que nos muestra con claridad, la actitud permisiva y complaciente de la madre, que hace real para Hugo la vivencia de incesto. Por ejemplo, relata como reales, invitaciones de la madre, para dormir "... bien apretaditos, bien calentitos. ..", lo que favorecía por supuesto el íntimo contacto corporal, que llega a expresar: "... me excitaba y creía que era pensando en las chicas, ahora veo que era con mamá. . ."; yo veía que papá la tocaba y yo también quería hacerlo, le tocaba el vientre y los senos..."; "... ponía mis piernas entre las de mamá y un día le toqué las nalgas, y ella no me dijo nada...".

Pero a los veinte meses (cinco antes de la consulta), se produce un nuevo cambio en el empleo del padre, y esta vez se traslada toda la familia.

En la nueva casa, *Hugo*, que tiene ahora 12½ años, tiene un dormitorio para él sólo.

Un mes después de la reintegración familiar por el nuevo traslado del padre, comienzan los síntomas: se siente angustiado, y requiere la presencia de los padres; se mira constantemente al espejo, dice verse la cabeza deformada por un agrandamiento de la parte superior y posterior; pregunta insistentemente cómo lo ven los demás, negándose posteriormente a salir porque le avergüenza que lo vean. Dice ser la mitad un niño bueno y la mitad un niño malo y que esto le produce un debate en la cabeza.

En la escuela se esfuerza por mantener su posición del mejor alumno, pero ya no lo logra. Su trabajo se resiente y termina por desinteresarse de él. Se queja que los compañeros no lo quieren, y cada vez más necesita de la presencia de ambos padres, obligando al padre a abandonar el trabajo reiteradamente.

Fallece el abuelo paterno (un mes antes de la consulta), con quien tenía escasísimo contacto, ya que pasaba continuamente internado en un hospital psiquiátrico. Con la muerte del abuelo, los síntomas se agravan.

El conocimiento que tenemos de ambos padres, por los antecedentes, por los datos aportados por ellos y otros que aparecen en el curso del análisis, nos permiten considerar sólo presuntivamente las circunstancias que llevan al establecimiento de la simbiosis grupal, pero no creo que estemos alejados de la realidad en el intento que desarrollamos.

Respecto a la madre, la pérdida de su propia madre a una edad muy temprana y la separación posterior de la hermana mayor, madre sustituta, tiene un papel preponderante. El haber ocultado su embarazo los primeros meses y seguramente mantenido en secreto la edad real de la gestación, le sirve de pretexto para crear y mantener el vínculo de dependencia mutua. El hijo que nace sirve adecuadamente para proyectar en él su parte huérfana y de ese modo, protegiéndolo, puede sentir que es protegida por una madre amante. Pero su

inseguridad acerca de sus objetos internos, por los que se siente amenazada de abandono y que seguramente es reactivada, por su propio embarazo, convierte a Hugo en un objeto amenazador en la medida en que no sólo por ser débil, sino por vivirlo más débil y capaz de morir, puede abandonarla.

Así quedan ubicados en Hugo los propios objetos internos moribundos a quienes tiene permanentemente que vigilar para que no mueran, pero no puede darles vida totalmente, porque también así se ve amenazada de abandono. Si Hugo es un niño sano que crece normalmente y se hace independiente, ella queda a merced otra vez, de sus objetos internos, en los que no puede confiar, es decir, que sólo manteniendo la debilidad y dependencia del hijo que le permite asumir su rol protector, siente que está constantemente protegiéndose.

Pero a la separación del marido, quedan ubicados en Hugo ambos roles: el del ser inmaduro y débil que necesita constantemente ser protegido, pero también el otro término de la pareja, que le permite a la madre, aun manteniendo su rol dominante, complementarse en una relación de pareja, presumiblemente con la finalidad de negar esta separación del marido, protegiéndose así de la irrupción de angustias por separación primitivas que serían revividas ahora.

Y es así que se ve a toda la familia aceptando que Hugo es un bebé que puede acostarse con mamá sin que esto parezca intranquilizar a nadie.

Respecto al padre, ubicando sus partes incestuosas en Hugo, se permitirá revivir la relación infantil con su propia madre.

Pero a la vez, es su padre, que alejándose, permite la cristalización del incesto, y vive en la relación con Hugo su propia culpa por la locura y abandono del padre.

Así, traer a Hugo a analizar, era para los padres, traer la locura y el incesto, y el intento de reparar y revivir sus propios objetos internos.

Creo que esto explica, por lo menos en parte, su actitud frente a la situación de análisis conmigo, de aceptación total, aun en los difíciles momentos por los que pasó el chico, en los que siempre encontré tolerancia y comprensión y mi sentimiento era de que estaban ayudando a Hugo fuera del análisis, facilitando su independencia.

Seguramente hay también en la actitud de aparente comprensión una expresión de su culpa.

Siempre sentí que el rol que ellos me adjudicaban, era el de analizar no al niño, sino a la familia entera y en cierto modo era así.

Esto se hizo muy claro, en oportunidad del primer pago de honorarios, en que Hugo actúa el deseo familiar, trayendo más del doble de lo estipulado, diciendo: "... . si es más me dice...". Sienten que lo que arreglamos fue por el análisis de Hugo, pero ¿cuánto me van a pagar por lo demás? Parece que sus sentimientos eran que mandar a analizar en Hugo sus partes enfermas no tiene precio.

Repetidamente, Hugo se esforzaba porque yo hablara con los padres; quería que ellos vinieran, sobre todo cuando sentía que el vínculo con ellos se iba debilitando. Los padres, en cambio, nunca intentaban venir; no necesitaban, sus objetos internos perturbadores, venían en Hugo y esto iba permitiéndoles la reubicación externa.

¿Qué ha pasado hasta tanto con Hugo? La situación de simbiosis grupal, por la distribución de roles, permitía un equilibrio compatible con un desarrollo familiar aparentemente normal.

Pero a la separación del padre, por esta conflictiva latente en ambos padres, siente la complicidad de ambos, padre y madre, para una nueva redistribución de roles. Y asume no sólo el rol de inmadurez del grupo, sino que subrepticamente se le otorga el rol del padre, sintiendo que esta situación es consentida por el padre y aceptada con complacencia por la madre.

Al regreso del padre, se le exige aceptar la relación de ambos padres, pero ahora es el hombrecito que tiene dormitorio aparte y traje nuevo de pantalón largo.

Se enfrenta, por un lado, a la desconcertante situación del manejo de su sexualidad adolescente, expresada en el bulto en su cabeza "... que le para el pelo. . ." y le hace sentir que tiene "machaza cabeza" y, por otro, al abandono de su rol de bebé.

Toda esta nueva situación, en que se manejan interrelaciones de objetos internos de todo el grupo familiar, es sentida, principalmente por la vivencia de realización del incesto y por la exigencia de ubicación en un plano de madurez relativa, como algo que no es capaz de asumir, por la aparición de la culpa, que va más allá de las posibilidades de Hugo para soportarla. El incesto, deseado,

pero cargado de fantasías destructivas contra sus padres, desencadena a su realización, la culpa persecutoria.

Logra una transacción, manteniendo una disociación entre cuerpo y mente, y haciéndose él mismo depositario en el cuerpo de todos los aspectos inmaduros e incestuosos de la relación con los padres: la deformación de la cabeza, en que está depositada como un aspecto más, su conflicto respecto a la sexualidad, de acuerdo con cambios corporales en relación a su edad.

Pero muere el abuelo, cuarto personaje ausente-presente de este grupo, que tenía el rol de depositario y Hugo siente que ahora es él quien debe hacerse cargo del rol de locura e incesto familiar, y que por eso debe ser castigado con la segregación: la cárcel o la internación.

### **III.— EL CURSO DEL ANALISIS**

#### **1) Primera etapa**

El análisis se hace en dos etapas: un primer período de dieciocho meses y otro que se desarrolla diez meses después.

La primera etapa, de un año de duración, en que por circunstancias que consideraremos después, se plantea terminar con un plazo de seis meses.

Todo el material de este trabajo corresponde a esta primera etapa; a los primeros meses de tratamiento, el material que quiero mostrar aquí, y al período próximo a la separación, el material gráfico que veremos más detalladamente.

#### **A) Incesto y locura.**

Es como se presenta, lo que da desde el primer contacto.

#### **Primera sesión.**

Muestra sus dificultades en comunicar sus fantasías, con su actitud; intenta

dibujar, pero conservando siempre la mano izquierda en el bolsillo.

Interpreto que mantiene oculta, controlada una parte de sí.

Contesta señalando que le resulta extraño todo esto, no sabe cómo lo puedo curar sólo hablando. Pero en seguida relata que “algo de lo que le pasa, es que si va a algún lado o conoce otra ciudad, le parece que ya la ha visto, que eso ya ha pasado”. Expresa así, el temor de revivir conmigo, acá, las cosas que le han sucedido afuera.

Dice: “¿Quiere que le diga lo que pienso ahora? Siempre dormí con mis padres y cuando papá se fue, yo dormí con mamá. Después cuando estábamos otra vez todos y estaba solo en mi dormitorio, tenía miedo. También cuando chico tenía miedo de un hombre gordo, grande, que venía a matarme, a agarrarme o a llevarme a otro lado. Eso se me pasó, pero cuando tenía 11 años, me volvió y tenía que ir a la cama de mis padres..., de repente me despertaba y veía algo que me asustaba... ahora último ya no porque era un hombrecito.

“Antes tenía amigos, sentía gusto por todo... ahora todo cambió... es como si ahora yo fuera otro..., no se que me pasa, ya no puedo ser feliz... o pienso como grande o me siento chiquito... a veces me parece que no soy yo... mire, a veces me parece que soy papá. Tengo miedo que sea algo de familia, porque mi abuelo nunca estuvo bien de la mente... mi padre nunca pudo estar con él, desde que era chico estaba internado y murió hace un mes y medio, siempre enfermo...”.

Trata de decirme qué pasó en su casa: se mostró como chiquito, y así fue ubicado por sus padres, pero siente que esta situación fue utilizada para vivir en la realidad con la madre, sus fantasías de ocupar el lugar del padre.

Al faltar el padre, asumió el rol paterno: débil y sometido, pero se acuesta con la madre. También siente que todo esto que ve como descontrol y locura, estaba ubicado afuera en el abuelo, segregado y loco, víctima del incesto paterno; pero todo se agrava con la muerte del abuelo: él que ha vuelto a vivir la situación de incesto quedando con la madre, mientras el padre está lejos, es también quien debe hacerse cargo, de lo que siente como herencia familiar;

incesto y locura.

Por eso pide que lo encierren: cárcel u hospital “para que los padres puedan ser felices”

Y me dice que también es esto que teme aquí: aparecer como niño conmigo; que todos los crean así, pero ser conmigo como con la madre, no el bebé que aparentaba, sino el hombre-cito, y que todo lo que pasó cuando se acostó con mamá y se excitó, pase conmigo ahora.

Trata de prevenirme, porque teme que yo, como la madre, también juegue a que es chiquito, permitiéndoselo.

## **B) Las defensas.**

El desarrollo del análisis se caracterizó por la interrupción del curso regular por aparición de defensas, que en algunos momentos adquirirían un carácter particular, llevando a la paralización del trabajo analítico.

### **—La defensa fóbica.**

Revive en la transferencia la situación incestuosa:

“... ¿esto es un sofá o una cama?... ¿puedo acercarme a la estufa, a calentarme?”

Pero siente el peligro de la seducción materna:

miro el caño de la calefacción... si tiene calefacción, ¿por qué prende la estufa?... pienso que si la calefacción es a gas, por esa unión puede salir el gas y sería un peligro. . . ¿puedo alejarme de la estufa? porque sino al salir.. ”.

Se siente envuelto por el calor-excitación y aparece la denuncia a la madre. Me hace ver: si yo, como la madre, tengo un pene que me da calor, ¿por qué le pongo mi estufa-genital para él? Muestra además, sus temores paranoides de recibir proyectivamente ataques anales, expresando sus

fantasías de ataques anales al vínculo conmigo-madre.

Esta situación se concreta poco más tarde: recorre todo el consultorio, observa y toca diferentes cosas, y se refiere a su reloj: “. . .se para este loco. . .”

Pero al señalarle que investiga y descubre mi cuerpo como cuando se acostaba con la madre y eso lo excitaba, me pide modelar con plastilina (también en relación con sus fantasías anales). Su recurso de ser chiquito conmigo, como se mostró con la madre, en un intento de negar su excitación y lo que siente como el descontrol: el reloj-pene que se para, es también el control que falla.

Reacciona a mis interpretaciones con angustia creciente, concretándose la fantasía de coito a través de mi voz, creándose una situación fóbica, en que no puede escucharme; mi voz es vivida como contacto físico, como unión; oír me es acostarse conmigo. No puede hacerlo; se tapa los oídos, hace ruidos, canta o grita.

Así, evita el contacto, y físicamente se separa lo más que puede de mí, se sienta en el lugar más alejado, pero esto lo acerca a la estufa, mostrando así que presenta una fachada genital como escape a sus angustias orales.

Ha ubicado en mí la imagen seductora de la madre, encubriendo aspectos persecutorios que aparecen cuando es vencida la defensa fóbica.

Dibuja: Adán y Eva, la serpiente y la manzana. Dice: .... . Eva, tentada por la serpiente comió la fruta y le hizo comer a Adán”. Y en seguida hace la Virgen pisando y destruyendo a la serpiente.

Imagen idealizada: Adán y Eva en el Paraíso, que revela en seguida el pecho o pene perseguidores, la manzana de la perdición y la serpiente tentadora. Se le confunden ambas imágenes de la madre: la Virgen que destruye la serpiente es la madre castradora. “. . . Eva y Adán perdieron el paraíso, porque quisieron parecerse a Dios, pero tuvieron hijos y Caín mató a Abel por envidia... ¿y con quién se casó Caín?.. ¡con la hermana no iba a ser!..

Adán que pierde el Paraíso por el intento de parecerse al padre, es también Caín que realiza el incesto con la hermana-madre. Se refiere a la situación familiar: el querer ocupar el lugar del padre y quedarse con la madre, pero eso tenía que ser castigado con la pérdida del Paraíso y el sentirse Abel y Caín, las dos partes de *sí* mismo en debate, que termina con el crimen de Caín

y la locura.

Retoma este material algo más tarde en la situación de simbiosis transferencial. Hace dos figuras: “.... . esto, es usted y yo... y esto, son mis padres y los taché...”; y se refiere a la refracción de la luz:

“.....es como si tuviéramos adentro nuestro a Dios y nosotros fuéramos el reflejo de Dios, su imagen, porque este rayo no es verdadero, se forma por éste, y es entonces igual que él; ilumina, pero es la luz de éste... no sé qué me pasa..., por primera vez alguien me entiende. ..“

Ha ubicado en mí un objeto interno idealizado, y se siente él un reflejo de esto. Se sintió bien en la escuela, aunque le dijeron guacho, participó en clase, estudió y pudo aprender. No importa haber sido guacho, ahora siente que puede recibir tanto de mí!

Le señalo que a pesar de esto, ha llegado tarde hoy, porque olvidó la hora de la sesión y contesta dibujando una cara:

.... . de bailarina o esas mujeres con muchos brazos.. . “. Señala los aspectos contradictorios: bailarina o diosa.

De inmediato dibuja un volcán, que tiene a un lado el árbol de la perdición y al otro el Arca de Noé: para ir desde la serpiente y manzana de la perdición, pene y pecho perseguidores a las parejas salvadoras (parejas en unión fecunda: barco-madre llena de vida y creación), siente que sucederá aquí algo catastrófico: el volcán, la locura. Es la destrucción mediante fantasías anales y uretrales: volcán y diluvio.

Nos muestra cuál es la locura: dibuja una campana tañendo, con un gran badajo.

Dice que le recuerda Navidad. Siente que nace de mí, pero también siente que es todo él un pene dentro mío-mamá en su deseo de sustituir al padre, por eso se refiere a la Navidad: nacer siendo niño pero también Dios.

Recuerda entonces una experiencia que hicieron en la escuela: un palo clavado en el suelo .... . la sombra se alarga cuando el sol va bajando...

Rivalidad con el padre, en un manejo omnipotente; tener un pene grande requiere matar al padre; pero por el fracaso de la defensa, llega a la confusión: de sexos, entre niño y grande, entre bueno y malo.

Dibuja una cara: "...es un hombre.., no, no sé... porque se le hace una colita acá y es una mujer.. . ". Vio un nenito: "...recordé cuando era chiquito y mamá me tenía en brazos y ¡lo vi tan raro!... de repente parecía una persona grande...

ayer me di cuenta lo que tengo.., una parte buena y otra mala, porque el cerebro está dividido.., y me olvido de cosas, no sé si nació... no me doy cuenta.., a veces me siento como si fuera papá, y a veces como que soy usted.

..

### **—La defensa maníaca.**

Aparece durante todo el curso del análisis, como defensa ante ansiedades tempranas, que siendo más o menos factible de reducir, marcaba fluctuaciones en el rendimiento del trabajo analítico.

Pero en algunos momentos, la negación maníaca de la situación angustiante, servía para lograr la paralización del trabajo. Así, aunque el material podía ser analizable, el uso que el chico hacía de él evitaba que lo fuera. Era de tal forma verborreico, usando frases altisonantes, con tono discursivo y en voz muy alta, inundando con un material rico, pero que se hacía imposible analizar. Cantaba, usaba frases hechas o slogans políticos o comerciales. Por ejemplo, en medio de un discurso, decía:

"..... soy una manzana comida al medio..." , evidenciando ansiedades desencadenadas por sus ataques orales, o " .... . eres suavcita, blanca y livianita... eres una pompa de jabón..."

haciendo referencia al sentimiento de fragilidad del vinculo transferencial vivido en ese momento como pecho.

O apareciendo sentimientos de temor a mi reacción por sus fantasías agresivas, cantaba: ". . . qué tiene la zarzamora que está tan linda...", o "...déjame que te cuente lo que te quiero..."

Viviendo la fantasía de unión genital, trataba de negar su angustia con exagerada alegría y cantos, en medio de la cual decía: "...sube y sube la espumita, como si fuera una cervecita, y mi corazón palpita y palpita..."

Otras veces se ubicaba en locutor de radio o T. V. logrando así su intento de paralizarme —el locutor habla para ser oído, pero no oye a nadie—. Y así sucedía en esos momentos.

Esta situación podía ser dominada a veces, mediante la interpretación, pero otras veces, todo resultaba infructuoso y por dos o tres sesiones, yo no tenía otra salida que esperar paciente mente. Súbitamente, después de dos o tres días, venía tranquilo, deseoso de colaborar e invariablemente aludía al estado anterior: "...no sé porqué tengo que hacer eso que hago...", "...comprendí que lo que quería era no ver nada más, pero sé que el que se perjudica soy yo...", "...me di cuenta que trataba que usted no pudiera trabajar, pero no sé porqué lo hago, si sé que usted trata de ayudarme..."

Lograba con esto, al hacerme asumir un rol pasivo, llenar su necesidad de que el análisis se realizara según un ritmo dado.

### **—La confusión.**

Tanto con la actitud maníaca como con "las crisis", se evitaba que fracasara la disociación que intentaba mantener, ubicando un aspecto de la relación con la madre en mí, para mantener alejado del otro aspecto opuesto, que estaba ubicado en él o en otro depositario, los padres, o más presumiblemente la madre.

Pero así, mis interpretaciones eran sentidas como amenazando esta disociación y tal vez por no ser debidamente dosificadas, llevaban a una reintroyección masiva, que lo sumían en las crisis confusionales.

Estas crisis, que al comienzo del análisis eran muy intensas y duraderas, se van espaciando y atenuando a medida que el análisis progresa, pero reaparecen cuando se plantea la separación. Son crisis de angustia confusional, generalmente de carácter metafísico: "... . ¿vio que todo nace de otra cosa?... . ¡todo!... la tierra sale del sol..., todo va a morir..., pero nadie sabe después qué es la muerte..., todo nació de una cosa... yo digo, ¿Dios será la vida?..., ¿Dios será el sol?..., porque si todo sale de una cosa, nada puede haber sido hecho porque nada sale de la nada..., no sé, si hay todo, hasta lo que uno se imagina, tiene que existir..., y usted cree que uno piensa porque tiene cerebro o porque tiene otra cosa..., la voz, ¿de dónde sale?..., no hay respuestas a muchas cosas..."

También la confusión aparece como defensa contra la envidia, ya que cuando se puede llegar al análisis de los sentimientos envidiosos primitivos, la confusión es sustituida por la aparición de éstos, en un período posterior del análisis. En la última fase de este período, en cambio, alternan la envidia y la confusión determinada por la simbiosis. En la medida en que puede discriminar y resolver la confusión entre mundo interno y externo y entre él y sus objetos ubicados en mí, aparecen con fuerza creciente los sentimientos de rivalidad y envidia. Con lo que cabe admitir que la situación simbiótica se manifiesta como defensa de aquella, tal como ha sido descrito por Melanie Klein; el objeto es sentido como una extensión de sí mismo y las cualidades envidiadas pasan a pertenecer a él, pero con la creciente resolución de la situación simbiótica, la envidia reaparece.

Podemos plantearnos, si la simbiosis no es la consecuencia de la envidia, lo que no parecería ser excluyente de lo anterior.

### **C) Las ansiedades tempranas.**

Está haciendo barcos de papel, que no le salen bien y los rompe. Queda finalmente uno mejor y más grande y otro más chico y mal hecho, que mete dentro del hueco del otro y además rellena el hueco de éste con los trozos de papel que usó y rompió. Era frecuente que en el intento fracasado de realizar algo, o agresivamente, rompiera papel que dejaba caer con lo que ensuciaba el consultorio. Generalmente lo dejaba en el cajón al terminar, a veces lo envolvía y lo guardaba junto a la plasticina.

Esto fue analizado repetidamente como material anal: como retener, no dar cosas suyas, o al contrario inundarme de fecas, etc. En esta oportunidad parecía muy claro el mecanismo de identificación proyectiva: introducirse dentro mío, con la finalidad de daño y control, que aparece por su fracaso en la realización, en último término como manifestación de envidia. Sentimientos envidiosos habían aparecido en sesiones anteriores.

Omnipotentemente quiere hacer un barco “. . . de 8 metros. . .” , con

cuatro hojas juntas y no puede, por lo que se decide por dos superpuestas, pero al desdoblarlo se le separa en dos mitades y lo deshace. Finalmente logra hacer uno chiquito, que pone ensartado en otros que hizo anteriormente y le pone nombre: "...la uruguaya...". Dice: "...ahora tengo que ponerle la vela..., todos estos van a formar un solo barco ... vamos a hacerle una antorchita para arriba. . ." y le agrega una vela de papel.

Interpreto que forma el barco-él con cosas suyas y mías, Pero la vela-pene, ¿de quién es? Parece que necesita de mi vela grande para su antorchita y eso es seguramente lo que está en la base de la envidia.

Pone en fila india todos los barcos, el número corresponde a su edad; es su vida año tras año, que quiere ver conmigo (en relación a un material anterior), pero es también aceptar que tiene que recibir de mi pene para ir formando el de él.

Aparece entonces preocupado por su origen: "... ¿seré italiano?... ", evidentemente en relación conmigo. Pero de inmediato: "... la abuela de mi madre tuvo veinticuatro hijos y se le murieron todos, sólo tres vivieron.., a papá se le murieron dos hermanitos... si a mi abuelo lo atendieron, ¿cómo no trataron de curarlo?. .. ¿cómo viene esa enfermedad?... Señora, ¿preferiría estar enferma o muerta?.. .

Me muestra sus fantasías de meterse dentro mío y destruir mis veinticuatro hijos. En este intercambio, si él está dentro mío y yo formando parte de él, ¿cuál de los dos va a enloquecer y morir?

¿De qué manera fantasea dañarme y destruirme? Utiliza todas las hojas que tiene rayándolas solamente, sin dar material útil y las tira. Esto era bastante frecuente y había sido interpretado como avidez y voracidad. Me pide más hojas que empieza a recortar y tirar y cada vez quedan más deshechas; me muestra todo lo que siente de destrozado y muerto dentro suyo.

Recorta otra hoja, que al desdoblar resulta ser una cruz. Muchas veces aparece un material similar, con la fantasía de ser Jesús, que cargó con los pecados del mundo; fantasía de destino de salvación de la familia. La otra hoja que recorta, resulta sólo tiras. Después de esto pasan tres sesiones en que aparece material anal, como necesidad de control; hace paquetes con todos los pedazos de papel y virutas de lápiz que tiene en el cajón y le pone "basura", y los guarda.

Señalo la dificultad para abrir ese paquete y dejar salir lo que siente que

hay de malo y destruido en él. Responde a esto 'on defensa maniaca, pero al mostrarle la defensa, dice: “. . . a veces vengo acá y me dan ganas de reírme, porque usted me habla con tanta seguridad., pero después, pienso, y lloraría de pensar que sé que vengo a curarme...”. Es el fracaso de su omnipotencia,

A la sesión siguiente, vuelve a recortar y las hojas resultan cada vez más deshechas; ahora las recorta no sólo con los dedos, sino que sostiene el doblez de la hoja con los dientes y aun llega a recortar con los dientes. Interpreto su sadismo oral y responde recortando otra hoja de tal modo que quedan des agujeros grandes en el centro. Queda mirándolos, intenta despaciosamente hacer un barco con ella y no le sale. Abatido, toca los agujeros de la hoja. Digo que representan mis pechos que destruyó en su fantasía y por eso siente que el barco-él no se puede hacer. Yo dañada, doy malo. Destruída, lo destruyo retaliativamente.

A la próxima sesión me dice que se vacunó y no se siente bien, le duele y está decaído. Pasa un rato sin trabajar y con los ojos cerrados. Intento de colocar la culpa en el cuerpo. Escribe cosas que no se entienden, palabras sueltas, pero una palabra se destaca distintamente: pérdida.

Habla qué grande es su mano: “. . . qué mano tan grande para un corazón tan chico., tengo cinco dedos para contar los días... Dios mío, ¡sálvame de este mundo frío!...

Me siente fría, muerta por sus ataques, por eso habla de pérdida, pero de nuevo aparece la defensa maniaca, el intento de resolver la culpa por la masturbación, pero que fracasa.

#### **D) La experiencia depresiva.**

Dice que le regalaron tres pescaditos, pero uno se murió y el otro está por morir, sólo le va a quedar “el negro, que cuando sea grande tiene los ojos para afuera...”.

“.....Todos los perritos que tuve se me murieron., tuve una gallinita, que ya me conocía... se me murió... se le había quebrado una patita y papá se la entablilló... ¡lloré tanto cuando se murió! .... tuve un perrito que crié, pero mamá preguntó qué raza era y como era grande y a ella no le gustan los perros grandes, lo regaló..... mi tío tenía una calandria, que la llevaba siempre con

él, en el hombro, pero se cayó en un tarro de alquitrán y murió... Otro tío encontró un pichoncito de liebre y la crió, pero mi tía, que es muy comilona, le daba mucho a la liebre y un día reventó, se le abrió la pancita de gorda; mi tío le decía a mi tía: te va a pasar como a la liebre, un día aparecés con la barriga reventada. Una vez teníamos una gata y no podíamos con ella, porque cada seis meses tenía cría, la llevamos como a dos kilómetros y al otro día estaba en casa... un tío tenía una gata y cuando tenía cría, él les pisaba la cabe-cita a los gatitos... y nosotros teníamos una escopeta de chumbos y le tiramos a un gato, creímos que lo matamos, pero salió disparando, le habíamos dado en la cabeza. Mi primo tenía conejos y veía que le faltaban, y una vez vio que era un gato y le puso una mojarrita con un anzuelo atado a un piolín y el gato comió y el anzuelo le cortó la lengua y se le clavó en el paladar. A mi abuela la tuvieron que operar... un microbio le había comido un pedazo de intestino y no había otro pedazo para agregarle y le quedó corto y tuvieron que pasárselo para adelante. . .

En seguida se preocupa de qué marca es mi lapicera, él quiere una que escriba fino, compró dos o tres y no le sirvieron.

Aparecen aquí ataques orales, voraces, al vientre materno que destruyen el pene fecal. Ataques anales al pene; la calandria del tío que se ahoga en alquitrán.

Y todas las fantasías retaliativas de castración: los pichoncitos y el gato a quienes se les destruye la cabeza, o el anzuelo que le corta la lengua. La gata que vuelve a vengar la matanza de los hijos.

Pero concomitantemente con esto, se revela un tono depresivo en los perritos que se le murieron, la gallinita que lo conocía y murió y la referencia a su tristeza y llanto por esto. Me muestra que es la envidia a mi lapicera-pene que desencadena todas estas fantasías.

Al día siguiente, viene con sueño: "... me voy despertando al llegar... un día me dormí con la leche en la cama y se me desparramó...". Siente que aquí con su sueño también transforma mi leche en orina destructiva,

Pasa silencioso e inactivo unos minutos y súbitamente da vuelta la mesa en que dibuja para mirarla por debajo. Tiene que asegurarse si sus ataques ya

me destruyeron.

Crecer y rivalizar con el padre por la posesión del pene, origina el deseo de destrucción y robo de contenidos maternos.

Siente la prohibición materna: el abandono del perro que crece y la venganza.

Más tarde: "...dentro de poco papá ya es gerente, va progresando... cuando otro se muere... o se jubila. . . ". Vive esto en la transferencia: ". . . mis padres me dan pastillas a toda hora, vitaminas... y una ¡es para crecer!..." y llora angustiado.

Necesita ubicar el deseo de crecer en los padres. Al señalarle que siente que para crecer y tener el pene grande tiene que destruirme y mostrarle sus fantasías, se siente incapaz de controlar las fantasías destructivas y dibuja un caballo y un hombre que lo lleva de las riendas: ". . . el caballo necesita riendas, frenos, y quien lo dirija.., usted es quien lo dirige y el caballo soy yo. . . ". Aparece el pene como el elemento capaz de controlar las fantasías destructivas, pero soy yo-hombre quien lo tiene y por lo tanto quien tiene que ejercer el control. Queda silencioso y triste. Escribe: ". . . soy pan de vida.., venid a mí y os salvaréis...". Le hago ver que esto se relaciona con la comunión y que hace unos días recordó haber oído que alguien le dio una puñalada a la hostia y la hostia sangró. Lloro silenciosamente, y al rato escribe: ". . . nunca olvides quien te dio agua cuando tenías sed...".

A la sesión siguiente se le ve deprimido y lo expresa dibujando un campo bajo la lluvia y dice llorando: "... no sé como puedo pensar esas cosas... a veces pienso, ¡si a usted le pasara algo!...". Lloro con desconsuelo: "... . ¿por qué digo algunas cosas?... pero ayer me miré al espejo y me vi bien.., comprendo que es algo de adentro, antes creía que era la cabeza ahora siento que algo cambió..."

Siente la culpa por el ataque destructivo realizado en su fantasía y esto permite el momento de insight.

Los progresos que se logran en la situación analítica, concomitantes con

una mejoría clínica progresiva, hacen que nos planteemos la terminación del análisis cuando había transcurrido un año, con un período de seis meses para elaborar la separación.

Yo no podía dejar de lado la particular situación familiar, de trasplante de ambiente a que fue llevada la familia por la enfermedad de Hugo; la convivencia dentro de otro grupo familiar, la dificultad en el trabajo del padre, que culminó con otro traslado a una localidad del interior, cosa que se produce poco después.

A pesar de todos estos hechos, no tengo dudas, acerca de que esta decisión fue el resultado de un acuerdo inconsciente entre ambos, para no analizar más a fondo su núcleo psicótico, de importancia fundamental.

Acepto que si la separación no puede ser elaborada, cabe la posibilidad de retomar el análisis. A los padres, les expreso que no considero el tratamiento completamente realizado y que las circunstancias posteriores dirán si Hugo puede continuar solo, o tendrá que reanudar el análisis posteriormente.

Pero diez meses después, me pide una entrevista, donde me entero de que ha seguido obteniendo éxitos, en diferentes planos, y que se muestra bastante independiente de los padres. Sin embargo, en la convivencia familiar se muestra exigente y dominador y en dos oportunidades ha tenido cuadros somáticos difíciles de catalogar por el médico, en uno de los cuales fue internado en observación alerta, por posible cuadro apendicular.

Lleva una vida muy activa, ocupando dentro del grupo en que actúa, el lugar de líder. Ha tenido su primera relación sexual, que realizó sin tropiezos y fue gratificadora. No la repitió y explica: “. . . aunque me afeitó, me di cuenta que soy muy chico...”.

Ha tenido novias, con las que se permitió juegos sexuales y con otras chicas acercamientos eróticos, normales para su edad.

Días antes de la entrevista, tiene una enfermedad eruptiva que le obliga a hacer cama varios días, estrechándose así el círculo familiar, y siente que reaparece la angustia y la necesidad de verme cada vez más imperiosa hasta el pedido de esta entrevista. Sale de esta conversación aparentemente aliviado

y pasa varios días bien, pero una semana después, reaparece la angustia y vuelve a yermearse. En esta oportunidad planteamos la reanudación del análisis.

Se me hace así evidente la situación: al terminar el primer período de su análisis, Hugo reunió todo el material que envolvió y dejó atado.

Ha dejado así lo que restaba por elaborar, discriminar, de su núcleo psicótico.

Y también ahora ha tenido defensivamente que ubicar lo que él llevó, en el cuerpo: es su cuadro apendicular y sus problemas somáticos; como al comienzo de su enfermedad aquel debate que sentía lo ubicó en la deformación de la cabeza, haciéndose depositario de sí mismo en el cuerpo.

La necesidad de conectarse nuevamente conmigo, es un intento de analizar y discriminar el “paquete” que siente que me dejó.

Podría así establecer, que a través de un clivaje del yo, logramos en el primer período del análisis, una curación maníaca, no verdadera, a la que se suma una curación real, siendo muy difícil discernir en qué relación cuantitativa están ambos términos. Es decir, que una parte del yo, queda en simbiosis y otra parte desimbiotizada, que en base a mecanismos maníacos lo lleva a la separación y la creencia de una vida no dependiente fuera del análisis, pero que por los mismos mecanismos maníacos fracasa.

Pero tenemos que aceptar también un proceso de curación auténtico, aunque parcial, que le permite nuevos progresos y una mayor libertad.

## **2) Segunda etapa**

Ha sido necesario ahora la separación de los padres, que viven en una localidad alejada de Montevideo, pero ha sido bien tolerada. Cursa con éxito el liceo y otros estudios.

Respecto a los padres, es muy llamativo, cuando los veo para plantearles la reanudación del análisis, el cambio que ha habido en la relación entre ambos y con Hugo. Es todavía la madre quien habla, pero ha cambiado su actitud dominante y desconsiderada con el marido. El padre participa mucho más en la

conversación y se le ve actuar con evidente libertad, dentro de su característica personal.

Pero es sobre todo a través de Hugo que puede apreciarse el cambio que se ha realizado en las relaciones grupales. Es evidente cuánto más valora la figura del padre, mostrándose, a veces, auténticamente orgulloso de él.

En la situación de análisis, aunque mantiene su defensa maníaca, no llega a entorpecer el trabajo analítico de un modo importante y no han aparecido las crisis confusionales, con lo que el trabajo se hace más regular.

#### **IV.— LA SIMBIOSIS TRANSFERENCIAL EN EL INTENTO DE TERMINAR EL ANALISIS**

En la situación analítica, Hugo se expresó verbalmente y por medio del dibujo. Durante la mayor parte del análisis, su modo de dibujar fue muy libre y espontáneo, siendo el dibujo casi esquemático y nada formal o rígido; a veces rápidamente realizado y casi lineal, otros muy minuciosamente trabajado, pero no fue habitualmente geométrico como aparece en un momento dado.

De varios modos expresó gráficamente la relación simbiótica transferencial tal como la sentía: "... . dos en uno o uno en dos..." o de vasos comunicantes o de gemelos, pero no con figuras geométricas.

La progresiva separación de mí, había sido casi siempre expresada por el dibujo de una casa tipo rancho que unida a otra por un camino que sólo recorría el espacio entre ellas, primero, fue pasando por diferentes etapas. A medida que el rancho se iba enriqueciendo, el camino llegaba a abrirse en caminos secundarios, que cada vez se acercaban más a un camino principal en que iba apareciendo otra representación de él: el auto, ubicándome a mí como el garaje donde el auto se sentía protegido, o el semáforo que autorizaba y guiaba la entrada en la carretera-madurez, etc.

Poco después de plantear la terminación del análisis, reaparecen los síntomas, vuelve a situaciones ya superadas, intenta crear nuevamente la dependencia del grupo familiar, lo que en cierto modo logra por los síntomas, y reacciona a mis interpretaciones con la reaparición de una crisis de angustia confusional, otra vez muy intensa y duradera. Es después de este período que

aparece el material que quiero comentar.

Estando elaborando las angustias respecto a sus cambios corporales y su sexualidad, comienza una sesión dibujando un rancho sobre el que se ve un gran sol cuyos rayos lo cubren, un invernáculo y un auto. Pero mientras el rancho y el sol están apenas delineados, el invernáculo es más preciso, pero dibujado descuidadamente y el auto, en cambio, mucho mejor hecho, con trazos bien definidos.

**Interpreto:** El rancho y el sol, él y yo, como un recuerdo, un pasado; el invernáculo como la situación analítica; el análisis como la protección del afuera y el auto, él realizado, como ser independiente y con más madurez.

Ya había sido muy elaborado el significado del auto como representación de su sexualidad, es decir, que era este aspecto el que estaba señalando. El dibujo que hace después corrobora la interpretación. Es un “campo de trigo” que sugiere madurez, recolección de frutos. Visión prospectiva de sus posibilidades.

El dibujo siguiente es un pez dentro de una red. Le digo que me ha mostrado sus deseos de realizarse, pero que se siente aún prisionero; es su pene atrapado. Para llegar a esto que mostró anteriormente, no sabe qué hacer, cómo manejarse con su sexualidad, cómo salir de las redes infantiles.

Dibuja entonces dos pirámides y por debajo un río atravesado por un puente que es continuado hacia arriba por un camino que pasa entre las pirámides y se abre en un espacio, lleno de rayas y dibujos indefinidos.

Las pirámides y las márgenes del río están dibujadas con trazo firme y las pirámides con perspectiva, no así el resto, que hace con líneas tenues y sin forma definida. Dice que son pirámides, un río con un puente y el camino a la ciudad. Y agrega:

“¿no le parece que puede ser como un cuerpo de mujer? . . .

Me muestra así su angustia: conoce bien el pecho-pirámides, pero la

incógnita está ahora adentro de la mujer. Pasado el puente, ¿qué hay? Son todas las vicisitudes entre la relación oral y la genital y los temores a que lo enfrenta la sexualidad adulta. Siente el interior de la mujer algo confuso, en que no se reconoce, no se discrimina nada: la fantasía de la cloaca.

En las sesiones que siguen, el material que vemos está en relación a cómo ubicarse conmigo como mujer y afuera con las chicas, concomitantemente al sentimiento de integración mayor, que muestra de diferentes modos, así como la separación de mí.

Dice: “Doctora, ¿la voy a llevar siempre dentro mío y nunca la voy a sustituir?”.

Interpreto que siente que es a través de la relación conmigo que se prepara para la relación con la mujer afuera.

Dibuja un muñeco con una gran nariz: “. . . es Pinocho. . . E inmediatamente dibuja el consultorio, también él y yo y la pared que da afuera. Siente que necesita un pene potente y que es así que puede llegar a integrar el análisis y lo de afuera. Pero que necesita que como Papá Gepetto yo dé vida a esa sexualidad; me pide su potencia, su pene adulto. Pero que se lo dé en un acto mágico y me muestra lo discordante entre la realidad y sus aspiraciones, por eso no puede sino representarse en Pinocho-niño, con su gran nariz. Es su duda acerca de sus posibilidades.

En la sesión siguiente juega con el lápiz, tomándolo de todas las maneras posibles para dibujar: con diferentes dedos, con toda la mano, inclinándolo de un modo u otro.

**Interpreto:** Me muestra su dificultad para manejar su pene, su problema con la masturbación, su sexualidad infantil.

Dibuja entonces con trazo seguro “el obelisco”, en una perspectiva tal, que aparece la calle de modo que el obelisco penetra calle; relación adulta, genital. Ya no es Pinocho en lo ridículo de su cuerpo niño con su gran nariz, ahora siente haber recibido más potencia y madurez, aunque con evidentes características de omnipotencia.

A partir de esta sesión, volvemos a trabajar en diferentes contextos, sobre su evolución sexual, la masturbación, su posición femenina y el Edipo, durante

dos meses.

Es después de todo esto que aparece el dibujo geométrico. Hace un dibujo marcando en la hoja un rombo, de modo que quedan cuatro triángulos iguales en las esquinas de la hoja. Va rellenando de dibujos el total, en forma simétrica, que sombrea y raya de diferentes maneras.

Saca después los cuatro triángulos externos al rombo, con los que forma sobre la mesa, uniéndolos, otro rombo que superpone al que está entero y ve que son dos figuras iguales en forma y tamaño. Me pide que para la sesión siguiente le traiga algo con qué pegar los triángulos. De inmediato empieza a hacer un dibujo también geométrico, que termina siendo un rombo del que prolongando las líneas a ambos lados se forman dos triángulos, uno a cada lado, diciendo: “. . . éste, el rombo soy yo y éstos, los triángulos, mis padres. . .

**Interpreto:** Que representa la relación que sentía tener con los padres, de ser una parte de un todo, pero aquí la unión se hace apenas en un punto. Además, me muestra cómo siente que se interpuso entre ellos separándolos.

En la sesión siguiente, con cinta engomada, empieza a unir los triángulos al rombo, reproduciendo el dibujo original, pero se da cuenta que equivocó los lados y, por lo tanto, no le quedaron bien. Me pide tijera, y como le cuesta manejarla, dice chistoso: “. . . hágamelo usted, porque como mujer maneja mejor la tijera que yo...”. Alarde maníaco que encubre su angustia de castración. Cuando vuelve a tener los triángulos sueltos los une entre sí, formando otro rombo de igual forma y tamaño que el que está entero.

**Interpreto:** Que puede ahora separarse y ver que somos dos personas diferentes; los rombos que son de forma y superficie igual, pero de todos modos diferentes.

Acepta y agrega: “.... . sí, yo soy este rombo a quien usted protegía alrededor y yo ahora separo esas partes tuyas que tenía...”

**Interpreto:** Al separarse de mí, sintió que me dañaba, pero el que desee unir esas partes y lograrlo significa que puede ver que cada uno recupere lo que le pertenece y que puso en la relación entre ambos, sin que ninguno resulte dañado; pero también me dice cuánto le cuesta separarse, uniendo de nuevo los triángulos al rombo; aceptando finalmente formar dos figuras separadas.

¿Qué es lo que siente que me quita y recupera?

Retorna la figura anterior que él mismo sintió representaba la unión de él con los padres, pero a la vez el separarlos. Recorta las tres figuras por separado y une con la cinta engomada, los dos triángulos que representan los padres, superponiéndolos en parte por el vértice.

**Interpreto:** El sentimiento de sentirse separado, independiente de mí y de los padres y a la vez la aceptación de mi unión con mi marido y de la relación de los padres entre sí: el pene del padre dentro de la madre, como el vértice de un triángulo dentro del otro. También es una representación de sus posibilidades genitales.

Lo que siente que él se queda ahora es el pene que sentía que yo tenía, pero teme si me daña con eso, por eso y por el sentimiento de robo, vive las angustias de castración que encubre con la broma de las tijeras.

Aparece el dibujo geométrico, entonces, presumiblemente como expresión de un mayor control, más adecuado de su sexualidad y de las angustias desencadenadas por ella; sería así, expresión de su mayor madurez, mayor capacidad de sublimación

Marca con esto, tal vez, su entrada a otra etapa de su evolución, comparable a la latencia, en que expresa así mayor control y mejor manejo de las fantasías.

Es el sentimiento de poseer él el pene que le permite el control.

A partir de esta sesión y durante un mes, aparece repetidamente en el material la situación edípica en diferentes niveles, con todas las fantasías de

realización del incesto, pero expresadas verbalmente y acostado, y se repiten las fantasías de ubicarse conmigo en una relación madura, genital.

Es después de esto que vuelve a expresarse con dibujo geométrico.

Son los que vamos a ver a continuación, que corresponden a once sesiones consecutivas.

En la sesión anterior a la que corresponde el dibujo que vamos a ver, tomó una pequeña talla de madera que representa un hombre y apoyándola sobre el papel fue bordeándola por los lados con el lápiz, de espalda, de frente, de ambos lados, de cabeza, de cara. Me dice: "... Doctora, ¿me va a dar un certificado de que estoy sano?"

**Interpreto:** Proyecta sobre el papel, diferentes partes de sí mismo y el certificado es un modo de unificar todo. Certificado, como logro de su identidad. Necesita sentirse seguro de mi aceptación de su rol de adulto.

Dibuja meticulosamente, usando como regla una hoja doblada varias veces. Mientras dibuja, le señalo que usa regla como medio de lograr un control adecuado.

**Interpreto:** El espacio romboidal es la situación analítica, donde estamos representados él y yo, por los rombos pequeños en una relación muy íntima, como una sola cosa, pero cuyas trayectorias, su curso de vida, estuvieron antes separados, para unirse en esta situación y volver a separarse.

Expresa con el margen que limita el dibujo, que ésta es la representación interna de la unión conmigo.

Me pide una regla.

**Interpreto:** Parece haberse asustado por lo que dije del control y por sentir la aceptación de la separación, por eso teme que el control que pueda lograr no sea seguro y siente que yo lo

tengo.

Soy el representante internalizado, pero no asimilado del poder, la potencia, etc.

Ha hecho una introyección masiva, no discriminada. Yo soy quien tiene el pene potente, la regla que me pide. Se siente internamente unido a mí, pero esas cualidades me pertenecen, él no puede hacer uso de ellas, por eso me lo pide.

Realiza ahora cuatro dibujos con características comunes, en que expresa las diferentes posiciones entre nosotros, de acercamiento y separación.

“Giro de un cuadrado, respecto a un punto, de  $180^{\circ}$ ,”

Los cuadrados son iguales, pero uno está bien dibujado, con trazos gruesos, y el otro, no. Muestra el intento de separación; ya no somos los vasos comunicantes, sino que representa los dos aspectos de él: lo que conserva y lo que proyecta dentro mío; aspectos buenos de sí mismo; eso es lo que hace la diferencia, por eso nos representa por dos figuras iguales, pero yo más lograda. Si ubica en mí aspectos valiosos de él, me ve como un ideal de sí mismo. De nuevo me ha ubicado afuera, pero hay una mayor discriminación y, por lo tanto, mayor separación.

“Giro de un paralelogramo, respecto a un punto exterior, de  $90^{\circ}$ .”

Aparece mayor integración expresada por la perspectiva.

“Giro de un triángulo, respecto a un punto exterior, de  $45^{\circ}$ .”

Parece representarme aquí en el primer triángulo, por la raya vertical, la posesión del pene. El dibujo, en general está peor realizado y sobre todo el giro es cada vez menor, es decir, la separación se hace cada vez menor.

“Giro de un exágono irregular, respecto a un punto externo de  $180^{\circ}$ .”

Va haciendo el dibujo agregando diagonales y numerado, y resulta una figura confusa donde equivoca al numerar los lados que giraron. Aunque especifica que el punto es externo, lo ubicó adentro. Se siente nuevamente confundido conmigo. Muestra el fracaso en su intento de separación. El dibujo

que resultó, tal como lo sombreado, evoca dibujos anteriores con los que representó la relación simbiótica en un nivel muy primitivo: una figura inscrita dentro de otra; referencia a situación fetal, como fantasía de dependencia total, en que se necesita recibir el aporte en forma absoluta, ilimitada y en que la supervivencia separado no es posible.

Pero si analizamos bien el dibujo, vemos que la figura que giró, no es un exágono, ni el giro corresponde a los números y lados señalados, sino que es lo que representamos en la figura 8 que nos sugiere aquel dibujo anterior (fig. 9) que representó la relación con los padres, como un rombo, cuyos lados prolongados forman dos triángulos y que separó después, para unir superpuestos los dos triángulos como representación de unión genital.

Así, lo que aparecía como contradictorio, una mayor integración por un lado, y mayor dificultad para separarse por otro, aparece en este dibujo, como el fracaso en el intento de personificación, de individuación, que lo ubica otra vez en la relación simbiótica, pero a la vez, la solución para lograrlo: el cambio de la relación infantil, dependiente, por una relación más madura, genital. Es decir, la posesión de un pene potente.

Extraño dibujo que sugiere un reloj de arena.

Es seguramente la percepción de esta situación lo que de nuevo lo lleva a expresar aquí, la necesidad de una relación de nuevo comunicante: si uno de los dos tiene todo, el otro queda vacío. Yo soy la figura más lograda. De nuevo la situación es: está dispuesto a separarse, pero el intento mismo desencadena la angustia de incompletud. La alternativa que se le crea es: no poder recuperar todo lo depositado en mí, o al contrario, si él queda con eso, dejarme a mí vacía.

Con el reloj de arena muestra, además, cómo siente lo inexorable del tiempo: tiene que desimbiotizarse en un tiempo limitado.

Dibuja rápidamente haciendo un movimiento circular, persistente y que termina con una raya hacia afuera. Agrega después una punta debajo: “. . . es un trompo, cuando se tira de la piola y empieza a girar. . .”.

Confusión de separación. Si yo tengo todo lo bueno, al separarse, queda con todos los aspectos perseguidores de la sexualidad infantil: expuesto a lo

que representó en el dibujo de las pirámides, la cloaca, a la que sólo puede enfrentarse con un pene adulto, de ahí el intento que aparece de defensa fálica en el trazo inferior, debajo del trompo, pero que fracasa; y con el aspecto amenazador de los padres unidos: si no tiene un pene adulto, no puede enfrentarse a la pareja de sus padres y aceptarla como benéfica y, por lo tanto, a su sexualidad genital; queda a merced de la pareja perseguidora.

Todo esto es lo que representa con lo vertiginoso de la figura.

Me pide regla. El pedido de ayuda se concreta en la regla, la potencia, el pene, que yo sana y completa, siento que tengo.

Puede así estabilizar lo vertiginoso de la confusión, en algo estático, aunque confuso.

Dibujo con perspectiva, pero los dos extremos representan dos cuadrados; él y yo unidos por gruesas estructuras que parecen fijar una distancia, pero ambos cuadrados son iguales. Es decir, que sale de la confusión, sintiéndose separado de mí, pero ubicado a una distancia estable y rígidamente mantenida.

En el intento de separarse, es temida la separación, porque lo enfrenta a la angustia de incompletud, el temor de no poder rescatar lo que siente que ubicó en mí; pero también existe el temor de perderse dentro mío, sin poder resolver la simbiosis. Si puede establecer una distancia fija, parece quedar a cubierto de ambos tipos de angustia, como situación de transacción. Aparece la confusión por el intento de resolver la simbiosis. Si no está la discriminación bien lograda, la reintroyección provoca confusión.

Octágono incluido en un cuadrado.

Toda la figura dividida en cuadraditos pequeños que numera separadamente los del octágono y los del cuadrado, resultando cantidades *iguales*: son cincuenta y dos cuadraditos en ambos. Pero en cuatro de los lados del octágono, los cuadraditos pertenecen la mitad al cuadrado y la otra mitad al octágono. Todo el perímetro del cuadrado está formado por medios cuadraditos.

Marca bien con la regla y el lápiz el contorno del octágono, repasándolo hasta que lo va desprendiendo del resto, pero a la vez lo va marcando sobre la

hoja que está debajo, donde también marca el cuadrado y entonces lo separa del todo.

**Interpreto:** Es la representación de él y yo; tenemos lo mismo: cincuenta y dos cuadraditos. Los cuadraditos divididos entre las dos figuras, representan las cosas que él siente que se lleva más y las de él que yo me quedo.

Calcar el octágono sobre la otra hoja, es la representación suya que me queda permanente. También aceptar que yo pueda sentirme enriquecida, no sólo con esas partes de él que me quedan, sino con muchas otras que vienen de afuera, mi relación con los demás, mi marido, mi familia, mis otros pacientes.

Ahora puede sentir que se va enriquecido, siente que tiene cosas más, pero que no me ha vaciado por eso, los dos nos hemos enriquecido.

Pero también aquí, como en la figura 7, aparece junto a la comprensión y aceptación de la separación como algo positivo, el sentimiento de que al irse, si bien queda el calco como representación suya, por la forma del dibujo, por la manera de realizarlo, sugiere un vacío.

Ahora trabajosamente, midiendo sobre diámetros que pasan por un punto, marca un círculo, borrando después todas las rayas interiores a él con apuro, marca rayas irregulares dentro del círculo, que prolonga afuera. Se interrumpe: “. . . ¿Por qué no abre la ventana?.., hay poco aire.., siento la cabeza.., es como si aquí faltara el aire...”.

Ahora le es necesario separarse; salir afuera de mí (círculo) y lo expresa como angustia claustrofóbica. Se siente pronto para irse. Vive la separación como un nacimiento, pero como si estuviera en riesgo de quedar encerrado dentro mío. Me he vuelto perseguidora; la fantasía parece ser sentirse amenazado por objetos perseguidores. Concretamente, ¿por qué? Podemos suponer que me siente llena de penes perseguidores; me lleva a esta hipótesis una situación que apareció posteriormente en ocasión de la reanudación del análisis. En esa oportunidad, durante dos sesiones, pasó caminando por el consultorio, preocupado por el origen de todo lo que veía; preguntaba de dónde había yo sacado tal o cual cosa, y cada vez con mayor angustia, preguntaba si no tendría yo cosas de contrabando, que seguramente de cada lado donde

había ido traería cosas de contrabando, etc. Al interpretarle que se preocupa por las cosas de sí mismo que siente que quedaron acá, cosas sin resolver, aumenta la angustia con fantasías de disparar, la necesidad de abrir las puertas del consultorio, pensando a dónde lo llevará una puerta que no sabe a dónde da y teme que lo entre más adentro en mi casa. Es decir, angustia claustrofóbica. En última instancia, representa el temor a aquel interior confuso dentro de la mujer del dibujo de las pirámides, donde teme quedar atrapado.

De inmediato empieza a dibujar dos rectángulos iguales separados.

El y yo separados. Hay una distancia entre ambos. Se ubica como otro ser independiente, pero la angustia de la separación le hace ir llenando el espacio entre ambas figuras, cruzando diagonales, llenando con figuras que ocupan el espacio y ambos rectángulos; queda así todo unido en una figura única.

Fig. 15,

De nuevo el fracaso en su intento de separación; la angustia de ese espacio vacío, le obliga a llenarlo; con lo que volvemos ambos a formar parte de un todo, aunque en una unión más laxa que la de la figura 13.

¿Qué es lo que lo lleva ahora al fracaso? La respuesta aparece en la sesión siguiente:

Comienza haciendo varias veces punta al lápiz, y se le rompe repetidamente. Me pide un lápiz nuevo, y me muestra las manos, como le quedaron tan sucias, por sacar punta tantas veces. Cuando le doy un lápiz, pide antes de tomarlo, ir a lavarse las manos.

**Interpreto:** Me pidió cambiar el lápiz-pene, porque el que tenía, ahora no le sirve. Vive los cambios en su genital, en relación con su edad. Lavarse las manos sucias, es el deseo de no contaminar el pene nuevo con la sexualidad infantil, sucia, con la masturbación. Son también sus temores, por sus ataques anales; no se siente seguro de preservarlo; por eso necesita dejarme a mí lo sucio, que yo me haga cargo de eso.

Es un rectángulo en que se inscriben dos rombos diagonales y uno recto. Ha inscripto en este último una figura octogonal que marca las partes en común

de los tres rombos.

**Interpreto:** Los rombos son sus padres y yo, y me muestra qué siente haber recibido de ellos y de mí. Pero la forma como terminó el dibujo, rayado y sombreado, recuerda la figura del rombo que vimos anteriormente, del que separó las cuatro esquinas de la hoja para formar otro rombo; y aquí como allá, la forma de realizar el dibujo parece ser un intento de control más maduro de su sexualidad; el sentimiento de posesión de un pene alrededor del cual siente que puede unificarse: el lápiz nuevo.

Pero también de nuevo me evoca, por ser figuras inscriptas dentro de otras, la situación simbiótica, por la que se siente confundido conmigo.

Esta última impresión se confirma en el dibujo que hace a continuación.

Son dos extrañas figuras iguales, pero ubicadas opuestamente y que tienen una parte en contacto y otra no. Son bien delimitadas y por lo tanto parecen independientes, pero el rayado interior de ambas figuras es uno solo, de modo que en esa zona de contacto son una sola cosa.

Interpreto ahora lo que me sugirió la última figura por ese aspecto de cosa inscripto dentro de otra, como situación simbiótica. Aquí la figura nos muestra que puede ser independiente en un aspecto si se siente unido a mí en otro. Aunque disimulada por la aparente división de las figuras, estamos de nuevo en vasos comunicantes.

Es la salida de la situación anterior. Si él tiene el pene nuevo, tiene que proyectar en mí toda la mala relación con él, sus fantasías de ataque y destrucción, la suciedad de las manos.

Hace de inmediato dos rectángulos separados. Dentro de cada uno forma figuras que sombrea de tal modo que las partes blancas de uno son las oscuras del otro, así que queda como si una fuera el negativo de la otra. Dobla la hoja al medio y la mira al trasluz; evidentemente espera que se superpongan

completamente, quedando muy desilusionado porque no coinciden.

Digo: que me muestra que se siente separado, pero las figuras son separadas, pero idénticas y que se complementan.

Situación más laxa que la anterior, pero todavía simbiótica.

Le muestro la diferencia con la figura del octágono cuadrado. Piensa un momento y dice: “. . . pero esas dos figuras, pueden coincidir; si yo corto la hoja al medio, las puedo superponer”.

**Interpreto:** Que separarlas y superponerlas representa la unión en un nivel más maduro: es la unión sexual con lo que tiene de complementario y simbiótico.

Sería la solución genital, madura, eficaz.

Con la regla que le di, marca en centímetros la maderita que usaba como regla.

**Interpreto:** Siente que ahora puede usar su propia regla, su propia sexualidad de 13 años (13 centímetros marcó en la regla).

Son ahora sus propias posibilidades en juego.

Viene a la sesión siguiente con aire muy triste y angustiado. Dice: “Señora, ¡tengo miedo! ... pienso que lo que hago está bien para mí, ¿pero para los demás? . . .

Habla que pensó cuánto va a extrañarme, que él se sentirá bien, pero no hace nada; el padre trabaja, la madre lo cuida, pero él no hace nada.

Interpreto el sentimiento de que queda él con todo el beneficio del análisis y que me daña al dejarme. Ahora puede verbalizarlo.

Dice que en la casa quiso limpiar la radio y rompió lámparas; los padres no le hicieron reproches, pero le preocupa lo que eso costó. Su intento de reparar fracasa y daña. Le digo que la radio muda soy yo a quien siente que se daña al irse, impotente, sin voz. Se lleva mi potencia, y me anula. Lloro, y dice: “. . . si mis padres se querían, ¿por qué de esa unión no nació una flor y

no un cardo?... porque soy eso, ¡yo pincho!... veo una mujer embarazada y pienso en mi madre..., sufren por tener un niño... y yo, soy un cardo que llena de espinas la tierra...

Habla que en la casa había una figura del Sagrado Corazón y la madre le decía que Jesús lo miraba siempre y veía que sabía todo de él.

**Interpreto:** Su sentimiento depresivo y su preocupación de cuál será el vínculo conmigo cuando ya no venga. ¿Voy a estar con él siempre, de algún modo? ¿Podrá conservarme?

Contesta llorando: “. . . es que era como si usted siempre estuviera conmigo, siempre sabía lo que me pasaba....

Su angustia es por el temor de no ubicarme dentro suyo identificándose conmigo.

En la sesión siguiente revisa con calma los dibujos y empieza después a dibujar.

Divide la hoja en dos partes, haciendo un cuadriculado diagonal a un lado y recto al otro, y dice que son baldosas.

**Interpreto:** Que a pesar de ser dos cosas unidas, son diferentes, que quiere mostrarme así los caminos diferentes de él y mío después que termine.

Dice: “. . . ¿ sabe qué pensé? en divorcio..., en usted y yo; y como usted dijo caminos, me pareció que se abren nuevos rumbos..., ahora lo veo mejor que el otro día... ¡pero también me da mucha tristeza!...

Llora. Su tristeza corresponde a sentir que puede irse, separarse de mí, pero que me pierde como objeto.

Llena otra hoja con un cuadriculado que yo siento como una jaula. Dice: “...¿se acuerda cuando hice aquella tabla de los días que me faltaban para irme?..., como los que están en la cárcel que cuentan los días que les falta para

salir.. .

El análisis es ya una cárcel; se siente separado de mí y quiere irse. Pero no está seguro de recuperar todo lo que ubicó en mí; teme que partes de sí, queden prisioneras dentro mío. Confirma esto con el dibujo que hace posteriormente: caras de mujer y de hombre, mostrando todavía confusión de sexos, ya que hace la mujer con una pipa en la boca. Creo importante señalar el cambio del dibujo geométrico a éste, que junto a la confusión de sexos que muestra, nos señala un nuevo intento de regresar a situaciones anteriores.

Sobre un cuadriculado, marca dos cuadrados que se superponen en parte. Atraviesa ambos con flechas en sentido opuesto, de modo que finalmente quedan en cada uno los dos extremos de las flechas. Raya las partes no superpuestas, que marca como H. y M. Queda así una parte en común, igual para ambos y la otra con rayado diferente.

### **Interpreto:**

Me muestra que podemos tener algo en común, identificándose conmigo, con algunos aspectos míos, pero yo soy mujer y él es hombre: H. y M. También es una referencia a la revivencia *conmigo* de *la antigua relación con la madre*. Las letras que puso son también madre e hijo. Las partes opuestas de las flechas que quedan en cada una de las figuras, expresan el sentimiento de que hay una parte femenina y otra fálica en cada uno de nosotros. La identificación conmigo, a la vez que la posesión del pene, pero que no me ha vaciado por eso.

En todo este material, *podemos apreciar las* dificultades que aparecieron al enfrentarse a la separación y que se evidenciaron por la alternancia de los intentos de separación que fueron seguidos una y otra vez de vuelta a la simbiosis. Estas dificultades son expresión de la superposición de dos situaciones: por un lado, vemos de qué modo se va estableciendo progresivamente la genitalidad; pero a la vez, cómo se ve impedida o dificultada por situaciones de fracaso que podemos catalogar como huidas, como angustia claustrofóbica.

Debemos suponer que ambos procesos son auténticos y explica así, porqué Hugo pudo irse, inclusive obtener otros progresos afuera, pero también porqué necesitó volver para completar su análisis.

## V.— LA TEORIA DE LA SIMBIOSIS

### EN TRABAJOS PSICOANALITICOS RECIENTES

Ni la finalidad de este *trabajo ni la extensión a que eso nos llevaría*, justifica el examen exhaustivo de trabajos psicoanalíticos sobre el tema.

Pero creo, sí, imprescindible para el esclarecimiento de la situación simbiótica transferencial, tal como se evidencia en el material expuesto y de la línea interpretativa seguida, el comentario de algunas de ellas.

Me referiré globalmente a diferentes escuelas o direcciones del movimiento analítico, cuyas divergencias modifican fundamentalmente el manejo terapéutico.

Respecto a la escuela americana, cuyos trabajos en este tema son numerosos, existen puntos de contacto y de oposición. Sus descripciones clínicas, algunas excelentes, el estudio de los grupos familiares simbióticos, la importancia de los procesos patológicos duales en la relación madre-hijo o entre otros pares de simbioses, son todos aspectos del problema muy bien estudiados por ellos. Creo también justificada la importancia conferida a algunos aspectos, como ser la participación de síntomas psicósomáticos y fundamentalmente digestivos, de piel y síndromes asmáticos entre otros, en la configuración del cuadro clínico; así como la importancia de vínculos muy estrechos y contactos físicos en los primeros años con padres o figuras que los representen.

Aunque en estas descripciones se pone el énfasis en la dificultad para la individuación-separación, y se focaliza sobre la patología de la relación objetal, no se llega al verdadero núcleo del problema.

En la mayoría de los trabajos se centraliza la atención en las relaciones madre-hijo, dando importancia fundamental al periodo de dependencia fisiológica como punto de partida de la patología de la relación. Y aunque algunos autores lo ven con mucha claridad, en términos de relación de objeto

muy tempranas, no se llega a poder explicar el peculiar carácter del vínculo simbiótico.

En gran parte de los trabajos se llega a establecer la vivencia de fusión, la imperiosa necesidad del otro miembro de la relación; por ejemplo, Scheffen (1960), citado por Pollock, refiriéndose a las implicancias del triángulo edípico, dice: “. . . estas uniones complementarias se basan en la tentativa inconsciente de completar la imagen corporal mediante una unión permanente con alguien que representa a la parte que falta”. Aunque se refiere a la imagen corporal, sugiere posteriormente llamar a estos pacientes “adictos al objeto”, señalando la característica búsqueda constante de figuras con quienes establecer vínculos simbióticos. Es evidente que esa referencia no es estrictamente corporal, sino que se hace específicamente al carácter del vínculo que se da en estas situaciones, aunque creo que este señalamiento de la diversidad de relaciones objetales necesitadas es más propio de una actitud psicopática.

Se acerca aún más Pollock cuando dice: “. . . no es justamente la simbiosis externa lo que es significativa; las conexiones simbióticas internalizadas que se restablecen, externalizan y transfieren, son los elementos fundamentales”.

Pero son sobre todo los trabajos de Edith Jacobson y Therese Benedek, los que más se aproximan a la concepción kleiniana, de la que, sobre todo Benedek, se separa en la terminología más que en las ideas fundamentales.

La contraparte de estos conceptos psicopatogénicos, se refleja tanto en la ubicación del síndrome simbiótico como en la *actitud* terapéutica y está lejos de expresar la totalidad de la situación y nos dejan a mitad de camino en la comprensión de la psicosis simbiótica como entidad clínica y la simbiosis transferencial como unidad terapéutica.

Es a la luz de los conocimientos aportados por los trabajos de Melanie Klein en particular y de la escuela inglesa en general, que todo el problema puede ser comprendido y manejado racionalmente en la transferencia.

Es el mecanismo de identificación proyectiva lo que puede explicar *las* particularidades de la relación de objeto en *las* psicosis simbióticas y, lo que es más importante, es que su comprensión es lo que nos permite establecer directivas terapéuticas.

Pero es J. Bleger, en sus trabajos de simbiosis, aunque se separa en algunos puntos de las formulaciones de Melanie Klein, quien nos da una valiosa descripción que esclarece tanto la delimitación del término simbiosis, como entidad clínica, como las consideraciones referentes a la técnica. Aunque creo que es posible explicar las características de la relación objetal en las psicosis simbióticas sin tener que recurrir a instaurar una posición anterior a la esquizoparanoide, no me considero con facultades —que derivan de amplios conocimientos y experiencia— que me permitan discutir estas concepciones que Bleger presenta en sus trabajos, que por otra parte reconozco valiosos.

Con el material gráfico que vimos, podemos, en el contexto de la situación analítica, ver claramente desarrollados estos conceptos, en el vínculo transferencial; nos permite comprender las variaciones que se fueron dando en la relación analítica, con un material diferente y, creo, poco común.

Considero que nos muestra no sólo el mecanismo de identificación proyectiva que involucra tanto el impulso, como parte del self, sino la calidad de lo proyectado, como aspectos valiosos de sí mismo; lo que lleva a vivenciar al analista, como un ser idealizado, poseedor de todo lo bueno, y que se vuelve, siendo su depositario, el guardián que protege los contenidos valorados y partes amadas de sí mismo.

A través del material que vimos, se nos aparece el instrumento para la desimbiotización, el pene, como representante del pecho idealizado.

Así vemos como, en la medida en que va recorriendo etapas en su desarrollo y aparece la posibilidad de enfrentarse con éxito a la situación edípica y por consiguiente a su genitalidad, va también haciéndose posible su individuación y por último el intento de establecer su identidad.

Pero esto determina la vivencia de privar al analista de cosas valiosas, al recuperar lo depositado en él, por el sentimiento de que es algo en común que no puede ser dividido y por consiguiente, si lo posee una de las partes en simbiosis, la otra queda privada de ello.

Lo vemos en este caso, corresponder claramente a la fantasía de una comunicación más o menos amplia entre los dos participantes, por donde se establece un fluir de contenidos: aptitudes, capacidades, sentimientos, necesidades, así como objetos parciales o totales, que serán sentidos protegidos dentro del depositario, pero creando así la dificultad para separarse

de él.

Como ésta fue la situación que se dio persistentemente en el análisis de Hugo, podemos inferir, dada la mejoría clínica concomitante, que también este fluir se hace siguiendo la dirección opuesta, permitiendo la reintroyección, con lo que la relación terapéutica se hace eficaz.

## VI.— CONCLUSIONES

Melanie Klein, desde los primeros trabajos sobre identificación proyectiva, establece que se proyectan sentimientos y partes del self, buenas y malas, y señala diferencias respecto a algunas de las consecuencias de esto y el distinto desarrollo del yo en ambos casos.

Pero creo que han sido poco señaladas las diferencias clínicas y específicamente transferenciales a que dan lugar y que lleva a establecer un pronóstico también distinto.

En los sujetos con psicosis simbióticas, una parte del yo queda fijada en la relación psicótica, mientras otra parte puede proseguir la integración, gracias a un proceso de clivaje. De la proporción en que se den ambas partes, dependerían las diferentes modalidades clínicas, con capacidades y limitaciones propias para cada caso.

También en la parte del yo que queda en simbiosis, tenemos que establecer diferencias según si puede ser logrado un splitting que haga posible la neta separación del objeto primario bueno y malo y los impulsos y defensas en relación a esto.

Cuando el proceso de splitting no se logró o se hizo insuficientemente, queda un núcleo en el que no hay discriminación; en que objetos, impulsos, ansiedades y defensas se mezclan indiscriminadamente y que sería el núcleo aglutinado descrito por Bleger.

Cuando el clivaje entre objeto bueno y malo puede ser establecido y el mecanismo de defensa predominante es la identificación proyectiva, el cuadro clínico puede variar según la proporción entre proyección de contenidos buenos o malos de si mismo, y aun según como se repartan en una proporción mayor o menor de depositarios.

Aunque en proporciones variables para cada sujeto y posiblemente para un mismo sujeto en distintos momentos, el mecanismo de identificación proyectiva, sustentada por la disociación, se establece sobre varios depositarios, sobre los que se ejerce control de modo de mantener eficazmente separados objetos y contenidos buenos y malos.

Si los procesos de splitting están mejor establecidos y si el número de depositarios es más amplio, la simbiosis será más laxa, permitiendo al sujeto un desarrollo más compatible, aun dentro de las limitaciones a que lo lleva la relación simbiótica, con el logro de adquisiciones que le den inclusive, apariencia de normalidad, por la ubicación en distintos depositarios, de los diferentes aspectos de los objetos y su relación con ellos.

### **La psicosis transferencial**

Estas distintas modalidades clínicas imprimen un carácter también distinto a la situación analítica.

En la relación analítica, el analista se vuelve un depositario, con lo que se establece la simbiosis transferencial, dentro de la cual pueden apreciarse diferencias notorias, según el carácter de lo que es proyectado predominantemente.

Podemos así distinguir tres situaciones diferentes:

1) Si lo que se proyecta dentro del analista es predominantemente al núcleo aglutinado, la relación transferencial puede variar desde: relación necesitada en la medida en que es en el analista que debe tener lugar la discriminación que haga finalmente posible la reintroyección y asimilación de lo proyectado.

Pero en cuanto esta reintroyección sobrepasa el umbral tolerado por el paciente, tanto cuantitativa como cualitativamente, el analista es sentido como amenazador, estableciéndose toda una escala que va desde el establecimiento de defensas destinadas a la paralización de la situación terapéutica, hasta el abandono del análisis.

2) Si lo que se proyecta es predominantemente objetos, impulsos y partes del self vividas como malas y odiadas por el paciente, el analista es sentido como malo y odiado, y por tanto se vuelve perseguidor.

La finalidad de la identificación proyectiva es liberar al sujeto de todo lo que siente como persecutorio dentro de sí, pero que necesita controlar afuera en una relación necesitada, pero odiada.

La consecuencia es una relación esclavizante para el analista en que siente muy comprometida su labor, por la enorme dificultad a la reintroyección; se siente al paciente, no teniendo ningún interés en progresar en el análisis, pero tampoco en abandonarlo, creándose un verdadero parasitismo en el analista.

Serían los casos de reacción terapéutica negativa, dentro de las cuales el analista siente que sus intentos de corregir esta situación chocan contra la necesidad del paciente de mantenerla bajo control omnipotente, y que puede llegarse inclusive a la autoeliminación si el paciente se siente amenazado de abandono por parte del analista.

Esta es sin duda la situación transferencial más difícil y de peor pronóstico respecto a posibilidades terapéuticas. El sentimiento contratransferencial en estos casos, va desde el sentirse prisionero en un círculo de control omnipotente, esclavizado, hasta la vivencia de lo siniestro, cuando el paciente sintiéndose amenazado por la reintroyección o el abandono intenta el control con amenazas de autoeliminación.

3) Si lo que es proyectado es predominantemente objetos buenos, impulsos de amor y partes valiosas del sujeto, predomina la idealización del analista, que es vivido como ideal del yo, en el que se sienten ubicados, no sólo todo lo bueno, sino las partes vitales, más sanas y capacitadas del paciente. La finalidad aquí es de preservación, manteniendo rígidamente separados y ubicados en otro depositario los malos objetos y sentimientos de odio.

Como consecuencia de esto la relación con el analista es una relación necesitada y la situación terapéutica sentida como gratificadora y benéfica en que prevalece el deseo de recibir del analista; todo lo que hace que la relación terapéutica se realice en un plano de cooperación.

No quiero decir que no existan sentimientos agresivos hacia el analista,

sino que el predominio de los sentimientos positivos hace que la labor sea más fecunda por la posibilidad del interjuego introyección-proyección, y que el paciente acepte, sin sentirse demasiado perseguido por el analista, todo el doloroso análisis de las ansiedades y defensas tempranas.

Se nos aparece así claramente, la necesidad de analizar la relación con todos los depositarios. En el caso 1 y 3, esto se podrá hacer con mayor o menor dificultad. Pero es en el caso 2 en que se hace difícil, si no imposible por la necesidad del paciente de preservar lo bueno, ubicado afuera en otro depositario, que le hace mantener rígidamente la separación aun con el ocultamiento, lo que aumenta las dificultades.

Por lo que hemos visto, las diferentes actitudes del paciente en la relación transferencial, hacen que podamos hacer un pronóstico también diferente.

Dentro de grados muy variables, que dependen del mayor o menor grado de cohesión y fortaleza del yo, parece evidente que el caso 3 es el de mejor pronóstico, con las reservas que merecen todas las psicosis simbióticas.

Las tres situaciones llevan al empobrecimiento del yo, por la proyección, pero esto es también en grado variable, ya que aun en el caso de proyectar los aspectos más positivos del self, la posibilidad mayor de reintroyección hace posible su recuperación, *con* la mejoría concomitante.

En cambio, en los casos 1 y 2, en que la reintroyección va seguida de re-proyección inmediata o casi inmediata, se vuelve a proyectar, no sólo lo reintroyectado, mediante la interpretación, sino toda la experiencia y, como señala Resenfeld, también el insight.

Durante la preparación de este trabajo, me ocurrió releer un libro que había leído por primera vez hace ya muchos años, pero del que aparentemente no recordaba nada.

Se trata de "El viaje a Oriente", de Hermann Hesse. No quiero referirme al contenido del libro, aunque representaría un atractivo tema de análisis aplicado.

Pero, no puedo sino ceder a la tentación de reproducir una página de ese libro, que expresa con tal claridad el carácter del vínculo en un momento de una relación simbiótica que no creo pueda encontrarse ejemplo literario más

acabado.

Dice Hesse:

“...busqué mi subsección y mi número y me hallé ante el estante designado con mi apellido. Era un nicho y cuando descorrí la cortina verde que lo ocultaba, no hallé ningún documento escrito. Sólo contenía una figurilla, una estatua de madera o de cera que parecía vieja y usada, de colores desvahlidos, una especie de divinidad o ídolo bárbaro que me pareció al principio absolutamente incomprensible. Era una figurilla que en realidad eran dos. espalda contra espalda. La observé un momento con asombro y decepción. Descubrí entonces una bujía en la pared del nicho, en un candelero de metal. Había fósforos y la encendí; la extraña figura doble quedó iluminada.

“No descubrí sino lentamente su significado. Comencé con lentitud a adivinar y después a reconocer, qué pretendía representar. Representaba a un personaje, que era yo, y esta mi imagen era enojosamente débil e irreal. Proyectaba trazos borrosos y tenía en toda su expresión algo inconsistente, ridículo, de morboso o de resuelto a morir, y se parecía un poco a la obra de un escultor titulada: El Pasado o La Descomposición, o algo por el estilo.

“La otra figura, por el contrario, que se fundía en una con la mía, resplandecía de fuerza en los colores y en las formas y, en el momento mismo en que yo comenzaba a adivinar a quién se parecía, es decir, al servidor y Jefe Supremo Leo, descubrí una segunda bujía y también la prendí. Veía entonces la doble figura que nos representaba, a Leo y a mí, no sólo tornarse más distinta y más semejante, sino que vi también que su exterior era transparente y se podía ver el interior como a través de un vaso o un frasco. Y, en el interior de la figura, vi moverse algo, moverse lentamente, como una serpiente dormida.

“No sé qué pasaba allí, algo como una fusión lenta, muy suave, pero ininterrumpida y, en efecto, eso pasaba de mi imagen a la de Leo, y advertí que mi imagen estaba a punto de sacrificarse cada vez más a Leo, de nutrirle, de fortificarle. Con el tiempo, parecía que toda la sustancia de una de las imágenes, iba a reabsorberse en la otra; sólo una subsistiría: la de Leo. Preciso era que él creciese y yo disminuyera.

“Mientras estaba allí y miraba y trataba de comprender lo que veía, una breve conversación que Leo y yo habíamos tenido durante los días de la fiesta de Bremgarten, vino a mi memoria. Habíamos hablado de **cómo las**

**creaciones de los poetas eran generalmente más vivas** y reales que los propios creadores.\*

“Las bujías cesaron de quemarse y se apagaron. Sentí que me invadía una infinita fatiga y tal necesidad de sueño, que salí en busca de un lugar en el cual tenderme a dormir.”

---

\* Las negritas son mías.

## VII.— BIBLIOGRAFIA

1. BARANGER, M. y W.— El insight en la situación analítica. “Rev. Urug. de Psicoanálisis” T. VI, Nº 1; 1964.
2. BARANGER, W.— El muerto-vivo: la estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, T. IV, Nº 4; 1961-62.
3. BLEGER, J.— Estudio de la dependencia-independencia en su relación con el proceso de proyección-introyección. “Rev. de Psa.”, 17, 4; 1960.  
.— La Simbiosis. “Rev. de Psa.”, 18, 4; 1961.  
.— Estudio sobre la simbiosis en “El Reposo del Guerrero”. “Rev. de Psa.”, 19, 3; 1962.  
.— Simbiosis. Estudio de la parte psicótica de la personalidad. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, T. VI, Nº 2-3; 1964.
4. FAIRBAIRN, W. R.— “Factores esquizoides en la personalidad: en estudio psicoanalítico de la personalidad” Ed. Hormé
5. GARBARINO, M. F. de.— Disociación y confusión: Evolución del mecanismo disociativo y surgimiento de estados confusionales en el momento de la rentroyección. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, T. IV, Nº 3; 2961-62.  
— Identidad y adolescencia. “Rev. Urug. dc Psicoanálisis”, T. V Nº 2-3; 1963.
6. GARBARINO, H.— Mecanismos confusionales en un paciente histérico. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, 19, 1-2; 1962.
7. GARBARINO, H.— “Un núcleo confusional: el muerto-vivo”. Trabajo presentado a la Asociación Psicoanalítica Uruguayo el 20-XII-1962.  
.— Nacimiento, confusión y fobias. “Rev. Urug. de Psicoanálisis” T. V, Nº 2-3; 1963.

8. KLEIN, M.— El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas.  
“Rev. Psa.”, 10, 4; 1953.  
.— Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En: “Desarrollos en Psicoanálisis”. Ed. Hormé, 1962.  
.— Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante. En: “Desarrollos en Psicoanálisis”. Ed. Hormé 1952  
.— Identificaciones. De: “New Directions in Psychoanalysis”. Ed. Tavistock, 1955.  
—Envidia y gratitud. En: “Emociones básicas del hombre”. Ed. Novo, 1960.
9. MENDILAHARSU, O.— Vínculo simbiótico-parasitario e identidad. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, T. VI N° 2-3; 1964.
10. POLLOCK, G.— Simbiosis y neurosis simbiótica. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, T. VI, N° 2-3; 1964.
11. ROSENFELD, H.— Algunas consideraciones sobre la psicopatología de la esquizofrenia. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, T. II, N° 4; 1958.  
.— Nota sobre la psicopatología de los estados confnsionales en las esquizofrenias crónicas. “Rev. Urug. de Psicoanálisis”, T. II, N° 4; 1958.
12. SEARLES, H. E.— Transference Psychosis in the Psychotherapy of Chronic Schizophrenia. “Int.. J. Psa.”, 44, 3; 1963.